

OPINIONES

Sin lápiz ni papel

Conocimos al poeta jujeño Andrés Fidalgo durante uno de los encuentros de poesía en Piriápolis, en 1965. Impresionaba por su humildad. Parecía preguntarse, a cada instante: —¿Qué hago aquí...? Hizo bastante: trajo a los colchicos el aliento puro del folklore de San Salvador de Jujuy, cuya gracia disfrutamos en su libro *Coplas y Variaciones*, recién publicado: "De las peñas nace el agua, / de los árboles, la brisa, / de ver tantos atropellos / nace el afán de justicia". Abogado de clara conciencia social, cuando su patria fue ahorrojada por la dictadura militar, Fidalgo —¡hidalgo!— asumió la defensa de presos y desaparecidos: entre éstos, su hija médico.

La policía se inquietó por su coraje. Pronto, lo echó a prisión y el poeta conoció en su carne el dolor que defendía en otros compatriotas. La tutela de los derechos humanos fue su "delito".

En la cárcel de Tucumán, padeció la peor tortura para un escritor: le fueron negados lápiz y papel para que sus ideas se perdiesen en la sombra de sí mismo. Pero los poemas se resguardaron en su memoria: allí, por varios años, aguardaron la hora en que cesasen las artes de la muerte: son los de *Aproximaciones a la poesía*, donde nos relata lo que es ir, de cárcel en cárcel, de vergüenza en vergüenza, sin des-

prenderse jamás de su dignidad de hombre libre: sin lápiz ni papel. Pero con la frente llena de fuego contra los hombreritos a sueldo de vejámenes y contra sus amos:

"Primera noche de preso: / golpeaba sus alas contra los barrotes / la paloma del sueño.

De madrugada, / ojos de insomnio. / Y por el piso, / algunas plumas blancas".

Como el bravo Esteban Echeverría, su paisano, exaltó "el fiel linaje de la patria raigal". Ambos fueron expatriados, porque soñaron y lucharon por un "mundo digno", que no podrá ser ni retenido ni detenido. Por ley de la historia, el hombre no descendió de los árboles para vestirse de sangre y "adornarse" con cadenas...

Fidalgo confía en los jóvenes y vaticina que hoy "Los adolescentes juegan / muy seriamente a resolver / problemas de adultos", invitando a los poetas no a empuñar quimeras, sino "sueños de gran calibre". Sus "coplas" reiteran su pasión de justicia: "Alegre es la vida del rico / porque tiene en qué gastar, / mientras explica a los pobres / cómo hay que hacer para ahorrar". Con fillos de humor, de coplero de guitarrón valeroso, dispara sus octosílabos de ironía denunciante: "Aquel que sufriendo vive, / hasta con las piedras habla. / Pero que-

jarse a los sordos / nunca ha servido de nada", acusando por banales a los escritores paniaguados que endosan a tiranos: "Dejá de cantar, chicharra, / elogiando a los mandones: / todos saben que lo haces / porque te dan patacones". A quienes va la piedra, que se agachen...

Vuelto a su Jujuy luminoso desde Venezuela, Fidalgo continúa su alegato en favor de los hombres sufrientes, cantando a voz desplegada: "Si me matan, no me lloran / compañeros ni parientes. / Más bien prosigan la lucha, / que eso es de hombres valientes". Un poeta para escuchar y honrar.

ANDRÉS 1912 -
SABELLA



Sin lápiz ni papel [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin lápiz ni papel [artículo] Andrés Sabella. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile